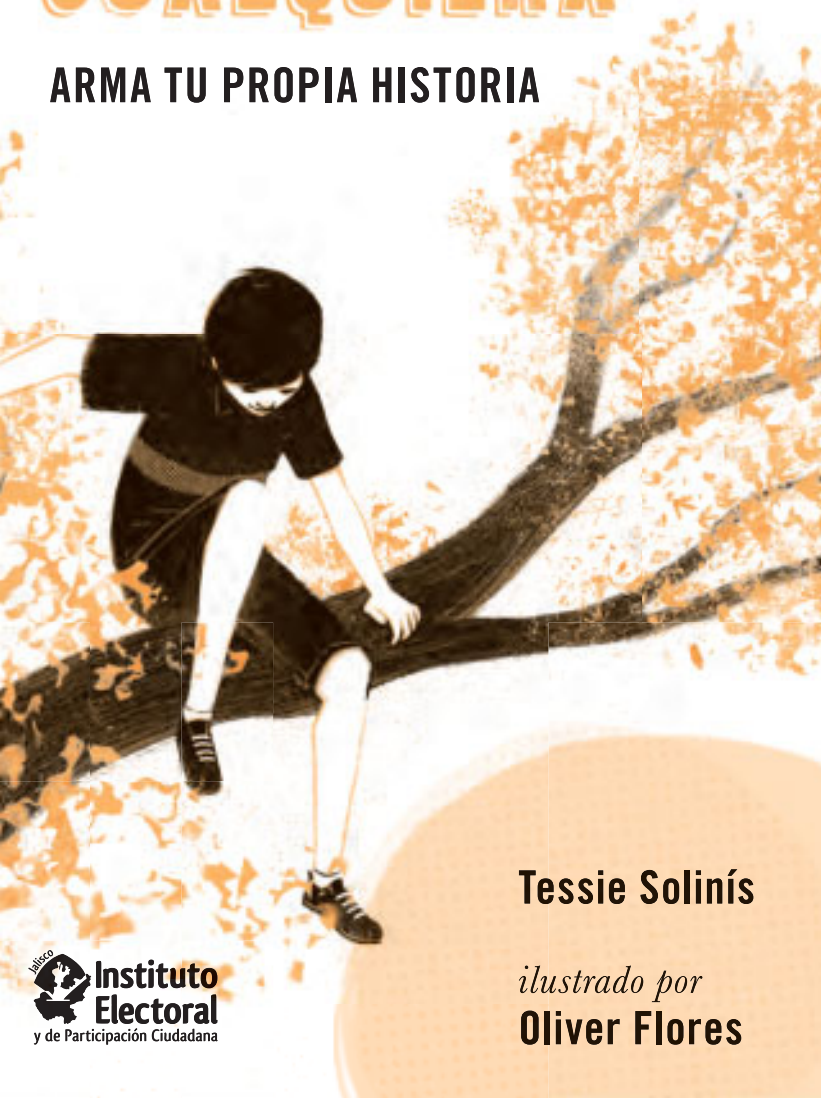


UNA MAÑANA CUALQUIERA

ARMA TU PROPIA HISTORIA



Tessie Solinís

ilustrado por
Oliver Flores



**Instituto
Electoral**
y de Participación Ciudadana

UNA MAÑANA CUALQUIERA

ARMA TU PROPIA HISTORIA



México, 2012

Edición gratuita. Prohibida su venta.

D. R. © 2012, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del
Estado de Jalisco
Florencia 2370, Col. Italia Providencia, CP 44648,
Guadalajara, Jalisco, México.
www.iepcjalisco.org.mx

D. R. © 2012, Tessie Solinís Casparius

D. R. © 2012, Oliver Flores

ISBN: 978-607-8054-12-1

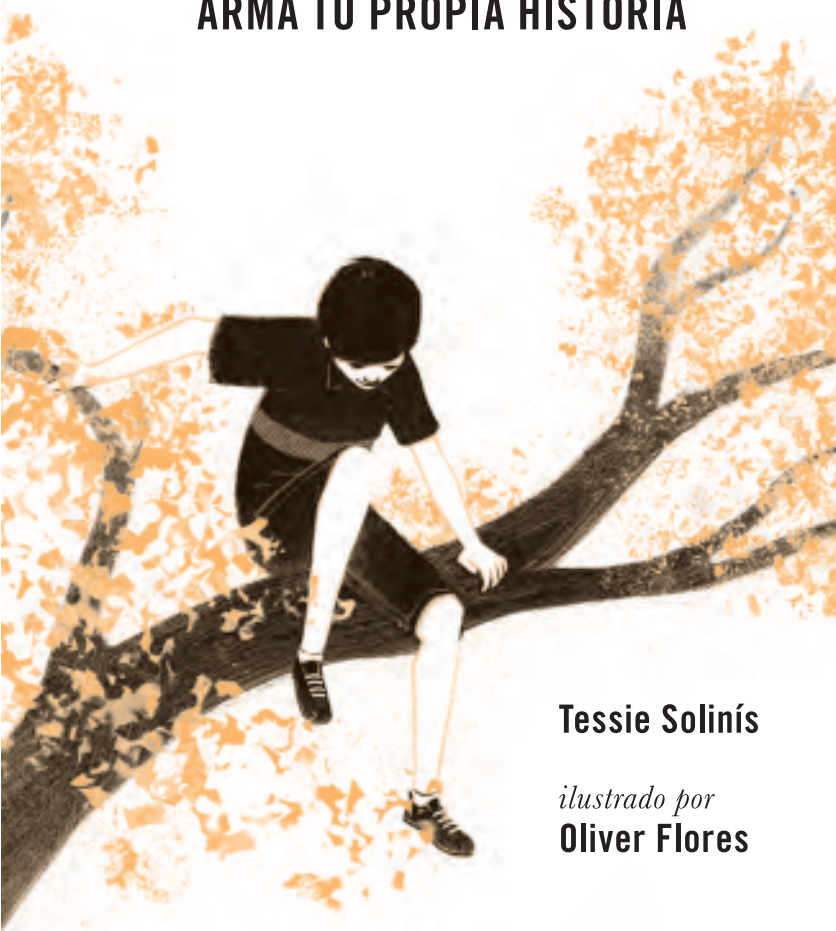
Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México.

Printed and bound in Mexico.

UNA MAÑANA CUALQUIERA

ARMA TU PROPIA HISTORIA



Tessie Solinís

ilustrado por
Oliver Flores

**INSTRUCCIONES
PARA LEER
ESTE LIBRO**

La mayoría de los libros tratan de otras personas.
Este libro habla de ti y de todo lo que puede suceder
mientras estás castigado en casa un día de vacaciones.
Lo que suceda depende de tus decisiones.

No leas todo el libro seguido, del principio al final. La
forma de leerlo es iniciando por la página 7 y hasta que
llegues a la primera decisión. Luego pasa a la página que
se te indique y ve qué sucede.

Cuando hayas terminado la aventura, vuelve a comenzar
el libro. Cada decisión lleva a una nueva experiencia.

Arma tu propia historia y toma las mejores decisiones.



Estás aburrido, son las vacaciones y comienzas a sentirte harto. Como tu mamá no está nada contenta con el cochinerero de tu cuarto y el promedio de tus calificaciones, te ha castigado sin celular y sin computadora. No puedes ver televisión ni salir con tus amigos. Estás leyendo un buen libro de aventuras pero ya te cansaste del encierro.

Como si eso no fuera suficiente, tu hermanito, un mocoso de siete años, no deja de molestarte, toma tus cosas prestadas sin tu autorización y al parecer es el consentido de tu mamá. A veces sientes que lo detestas, es más ¿será tu hermano realmente? Te preguntas.

Tu papá te dijo que si lavas el auto te dará 50 pesos, no es mucho pero no tienes nada de dinero, y al menos te alcanzaría para ir al cine... aunque tu mamá te tiene castigado. Son las 12:00 y el día no es muy caluroso, bien podrías lavar el auto de tu mamá y ganarte esos 50 pesos... pero tienes mucha flojera.

Si decides lavar el auto de tu mamá, pasa a la página 21.

Si decides seguir en tu cama viendo la ventana, pasa a la página 14.



Decides escaparte de tu cuarto por una de las ventanas que dan hacia las ramas de un gran árbol a la entrada de tu casa. No es la primera vez que haces esto, pero en las otras ocasiones tus papás te regañaron. Te dijeron que si alguien te veía haciéndolo podrían entrar a robar la casa.

Como medida de precaución volteas a mirar la calle, es una mañana soleada y tranquila y no hay nadie al pendiente de tu ventana... eso parecía cuando al otro lado de la calle ves a la hermosa Renata, la hija de la señora Torres, mirarte y sonreírte. Ahora ya tienes un propósito, escaparte de tu casa, parecer un héroe y pasar el resto de la mañana con la pelirroja más linda de la escuela. Con mucho cuidado sales por la ventana y pisas la rama más ancha del árbol, Renata te mira intrigada por lo que vas a hacer. Tu pie resbala súbitamente y te golpeas el hombro, tu cuerpo gira, gritas y, finalmente, unas ramas más abajo, quedas suspendido por el cinturón de tu pantalón. Luces ridículo, estás adolorido, colgado de tu trasero y Renata no para de reír. Para colmo, con el escándalo, tu mamá sale a ver qué ha pasado y te encuentra en tan ridícula circunstancia.

Con el hombro dislocado, el orgullo lastimado y un castigo de dos semanas, observas cómo los jardineros cortan las ramas del árbol.

Decides irte con Renata a tomar un helado. La cafetería está a un par de cuadras y no tardarás. Antes de irte le echas un último vistazo a la ventana del cuarto de tu hermano, confirmas que está frente al televisor y, tomando a Renata de la mano, caminas como entre nubes rumbo a los helados.

Renata te platica sobre sus vacaciones en el campo y lo linda que es la montaña. Tú no haces mucho caso pues acabas de recordar que tu mamá dijo que no se tardaría y todavía tienes que lavar el auto. De pronto ves que tu madre está en la esquina frente a ustedes, no los ha visto pero está a punto de cruzar la calle y encontrarlos.

Si decides tomar un atajo a la cafetería y evitar que te vea tu mamá, pasa a la página 13.

Si prefieres afrontar a tu madre y las consecuencias, pasa a la página 30.

Miras al inspector de reajo y no te parece peligroso, así que lo dejas pasar.

El señor está parado en la entrada de tu casa, en ese momento tu hermanito se asoma, ve al extraño y te dice:

—¿Quién es este señor y qué hace dentro de la casa si mamá no está?

El señor, se siente un poco avergonzado y sale a llenar el reporte del desperdicio de agua.

Tu hermano le marca al celular a tu madre y le cuenta lo que sucedió.

Al parecer tu castigo durará todo el verano, no solo tendrás que pagar la multa de 500 pesos por desperdiciar el agua, sino que tus padres están muy molestos por haberlos desobedecido.

FIN



Le dices a Renata que hay un atajo para llegar más pronto a la cafetería, y así evitar toparte con tu madre.

Renata decide acompañarte y los dos atraviesan por detrás las casas de los vecinos. La ruta incluye saltar una pequeña barda y entrar al jardín del señor González. Sabes que no le gusta que invadan su propiedad, pero no tienes escapatoria.

Al saltar al jardín del señor González, *Fiera*, su perro, comienza a perseguirlos.

Renata grita como loca y parece que el señor González se encuentra en su casa. *Fiera* quiere morderte y le das una patada. El perro corre asustado y Renata está furiosa.

No recordabas que Renata es miembro de una protectora de animales. Así que se va, saltando nuevamente la barda, sin dirigirte la palabra. El señor González te atrapa en su jardín y te acompaña a tu casa, donde te espera tu mamá furiosa.

Has desobedecido en tantas cosas que parece que vas a estar castigado hasta que cumplas treinta años.

FIN

Tienes demasiada flojera para lavar el coche, además, como no puedes salir, de nada sirve que tengas dinero... si tan solo pudieras escaparte por la ventana sin que tu mamá te viera. Así podrías ir con Pedro, tu vecino que tiene los mejores videojuegos y una guitarra eléctrica.

Claro, tendrías que cuidar que tu hermano no vaya a decirle nada a tu mamá, ofrecerle algo a cambio para que guarde silencio.

Si decides escaparte por la ventana sin decirle a tu hermanito, pasa a la página 9.

Si decides hablar con él y vencerlo de que no le avise a tu mamá, pasa a la página 26.

Renata se ofrece a ayudar a encontrar a tu hermano, entra a tu casa para buscarlo en cada una de las recámaras. De pronto recuerdas el tiradero de tu habitación. Y, peor aún, en el corcho de tu escritorio está la foto del anuario donde sale Renata junto a un corazón.

Si Renata llega a ver eso sería tu perdición. Corres detrás de ella para alcanzarla, ya no te importa si aparece tu hermanito, lo que quieres es evitar que ella siga recorriendo tu casa.

La alcanzas, la tomas de un brazo y le dices: —¡Espera! Creo que va estar en la cocina, rápidamente la sueltas y corren a buscarlo a la cocina, en donde encuentran a tu madre y a tu hermano poniendo la mesa.

—Renata, ¿te quedas a comer? —le pregunta tu madre, cerrándote el ojo sin que Renata se dé cuenta.

Al final de cuentas, parece que, después de todo, no será un verano aburrido.

FIN



Esperas a que tu mamá salga de la casa para tomar la manguera y lavar el auto. Total, es más fácil y rápido que estarse agachando a mojar el trapo en la cubeta, piensas para ti. No esperabas que la vecina, la señora Torres, te viera desde su ventana, frente a tu casa y llamara al inspector del agua. A los 10 minutos llega un señor que trae uniforme y una libreta para anotar multas.

—Disculpe joven, pero está prohibido lavar los autos directamente con la manguera, me temo que tendré que ponerle una multa —te dice.

—Una disculpa, inspector, no lo sabía... ¿no podría dejarlo pasar por esta vez? —mientes tratando de ganar su amistad mientras cierras la llave del agua.

El inspector pone el rostro serio mientras te dice: —Quisiera hablar con alguno de tus padres.

Sabes que no debes decirle a nadie cuando te encuentras solo en casa, sí, este señor trae uniforme pero bien podría ser un asaltante...

Si decides decirle la verdad, que estás solo, pasa a la página 27.

Si decides mentirle y comentarle que tu mamá está muy ocupada, pasa a la página 35.



Tu mamá entra a la casa con Renata, quien le ayuda a cargar unas pesadas bolsas.

—¿Dónde está tu hermano? —te pregunta.

—En su cuarto, jugando... —le contestas mientras les ayudas.

Algo en el tono de tu voz la hace dudar, te conoce demasiado bien para creerte una mentira.

—Dile que baje a comer, la comida estará lista en un par de minutos —te dice tu mamá sin quitarte la vista—. Renata, que sabe que no encuentras a tu hermano, agrega: —Vamos con él —y sube las escaleras como si supiera en dónde se encuentran las habitaciones. Te susurra al oído: —¿Qué vas a hacer?

—No lo sé —le dices muy preocupado. En eso ves que algo se mueve dentro de uno de los clósets de su cuarto. Abres la puerta y en ese mismo momento tu hermano les toma una fotografía a Renata y a ti con tu teléfono celular (ese que tu mamá había castigado y escondido), enviando la foto, junto con un corazón, a todos tus contactos.

Estás furioso, seguramente va a ser un largo verano.

Pedro espera tu respuesta acerca de la invitación a ir a su casa a jugar videojuegos. —No puedo —le contestas— estoy castigado, además tengo que lavar el auto de mi mamá, es mi responsabilidad. Mi papá me pagará 50 pesos por eso.

—¿Por qué mejor no me ayudas y con ese dinero vamos al cine? —le comentas a tu amigo.

—Hace mucho calor, mejor vamos a mi casa y vemos la televisión —te insiste.

Tú sabes que no puedes hacer eso, así que decides quedarte... en eso llega tu mamá que ha escuchado tu conversación con Pedro.

—Muy bien hijo —te dice con una sonrisa— Pedro, échale la mano con la lavada del auto y los invito a los dos por la tarde al cine.

Al parecer a tu mamá le gustó que fueras responsable. Pedro sonríe porque al parecer tu mamá ya te “levantó” el castigo.

Será una tarde divertida, porque justo hoy es el estreno de una película de tu actor favorito.

FIN

Decides lavar el coche de tu mamá, es mejor que seguir mirando la ventana o el techo de tu habitación. Bajas las escaleras y te encuentras con tu hermanito, quien al pasar te da una patada... intentas golpearlo y tu madre te ve.

Claro, el regaño es para ti, no para tu hermanito que empezó a molestarte.

—Mamá, voy a lavar tu coche, para cobrarle a papá esos 50 pesos —le dices mientras sacas una cubeta y un trapo.

—Me parece bien. Entonces iré caminando a la tienda, necesito comprar unas cosas. Recuerda lavar el auto con una cubeta en lugar de la manguera, se desperdicia menos agua —te dice mientras toma la bolsa “del mandado” y las llaves de la casa.

Si decides usar la manguera para lavar el auto, pasa a la página 17.

Si le haces caso a tu madre y llenas la cubeta con agua, pasa a la página 23.



Sales a la cochera de tu casa y llenas la cubeta con agua, te despides de tu madre que te dice: —No te vayas a ningún lado, sabes que estás castigado... te encargo a tu hermano. Regreso en 15 minutos.

—Está bien mamá, aquí estaré —le dices mientras miras frente a tu casa a Renata, tu vecina, esa que te gusta tanto pero que su mamá, la señora Torres, es una verdadera bruja. Renata te sonríe y atraviesa la calle para saludarte.

—Hola, ¿quieres que te ayude? —te pregunta mientras su cabello rojizo brilla con los rayos del sol. Sonríes como un tonto y se te ocurre que puede ser buena idea invitarla a pasar a casa y ofrecerle algo de comer... tal vez, hasta ver la televisión juntos.

Pero también sabes que tu madre no te permite invitar a nadie cuando estás castigado y menos si ella no está y mucho menos si se trata de una chica. Hay una cafetería cerca y bien podrías invitarla a tomar algo... aunque no tienes dinero. Pero conoces a un chavo que trabaja ahí y en algunas ocasiones te ha dado oportunidad de pagarle luego. Podrías intentarlo...

Si decides mejor pedirle a Renata que te ayude a lavar el auto, pasa a la página 38.

Si prefieres llevarla a la cafetería, pasa a la página 10.

Aunque suena divertido ir por un helado con Renata sabes que tus padres no están muy contentos contigo, así que recuerdas tus responsabilidades y decides respetar su decisión.

—Lo siento mucho, Renata. Debo cuidar a mi hermano y terminar de lavar el auto —le dices con algo de vergüenza. Piensas que tal vez ella va a burlarse, que es ridículo que tú, siendo un hombre, estés castigado y tengas que ayudar en casa. Renata sonrío y te dice: —¿Sabes? Yo pasé toda la semana pasada sin salir como consecuencia de no haberles dicho a mis papás que estaba en casa de mi amiga Brenda, creo que si fuéramos más honestos con ellos pasaríamos menos tiempo castigados...

—¿Quieres que te ayude a cuidar a tu hermano mientras lavas el auto de tu mamá?—. Te pregunta con una sonrisa que te fascina—. —Sí, buena idea —le contestas.

Mientras lavas el auto de tu madre piensas en las palabras de Renata, ser responsable no necesariamente es ser un tonto. Tu madre está contenta al verte cooperar en casa, invita a comer a Renata y por la tarde, además de tus 50 pesos te da 50 más para que se compren un helado. Presientes que serán unas buenas vacaciones.



Si te escapabas por la ventana corres el riesgo de que tu hermano te vea y le diga a tu mamá... tal vez ni siquiera es necesario que lo hagas por la ventana, si convences a tu hermano que te ayude a escaparte de casa sin que se dé cuenta tu madre será mejor.

Abres la puerta de tu cuarto sin hacer mucho ruido... te asomas y alcanzas a ver a tu hermano sentado en el sillón viendo la televisión.

—Psst... psst —lo llamas para que se acerque.

Intrigado, tu hermano se acerca y te pregunta: —¿Qué es lo que pasa? —Con voz baja le dices que quieres salir a dar la vuelta, pero como estás castigado no puedes hacerlo

—¡Ándale, ayúdame hermano! —le insistes.

Tu hermano, que es muy aplicado y responsable, sabe que si te ayuda a escaparte y desobedece las reglas de la casa se meterá en un problema, así que decide no apoyarte.

Tu única opción es escaparte por la ventana.

El inspector parece una persona confiable y si pregunta por tus padres es para darles la multa, así que te parece fácil decirle que te encuentras solo en casa.

—Disculpe señor, pero mi madre no está, salió un momento de la casa a comprar unas cosas y mi padre llegará hasta en la tarde.

—Tengo que pasar al domicilio para verificar unos datos —te dice.

Estás seguro de que eso no es verdad. Ningún inspector del agua debe entrar a las casas. Pero también sabes que la señora Torres te observa desde enfrente.

Si crees que debes acudir a ella
pasa a la página 39.

Si consideras buena idea que
entre el inspector a tu casa,
pasa a la página 11.

—Las mujeres son muy complicadas —dices para ti mismo, así que dejas que Renata se vaya enojada a su casa. Total, aunque es bonita, la verdad es que no tienen nada en común y prefieres pasar tiempo con tus amigos que tratando de entenderla. Seguro se le pasará.

Mientras lavas el auto pasa por ahí tu amigo Pedro, que te invita a su casa.

Si decides irte con Pedro,
pasa a la página 40.

Si prefieres quedarte a lavar el
auto, pasa a la página 20.

—Quédate aquí Renata, voy a buscar a mi hermanito —le dices con el corazón acelerado. Es probable que tu hermano esté en la casa... pero también existe la posibilidad de que se haya salido mientras coqueteabas.

Entras desesperado gritando el nombre de tu hermano en cada una de las habitaciones.

No, definitivamente no está... ¿qué vas a hacer? ¿Qué le vas a decir a tu mamá? ¿En dónde puede estar?

Ves a tu madre en la acera de enfrente y Renata está contigo tomada de la mano. Sabes que podría ser el momento más vergonzoso de tu vida si no arreglas rápido lo que dejaste a la mitad.

—¿Sabes qué Renata?, le prometí a mi mamá que terminaría de lavar su coche y dejé a mi hermanito solo en casa. Me encantaría tomarme un helado contigo pero no puedo hacerlo, tengo que cumplir con mis responsabilidades —le dices con tu mejor cara y un poco ruborizado.

Renata ahora sonríe todavía más, al parecer le gustó que fueras honesto. Ahora te besa en la mejilla y te dice: —Eres lo máximo, ¿lo sabías?

Antes de que tu madre se dé cuenta, regresan corriendo a tu casa a terminar de lavar el auto, revisas que tu hermano siga viendo el televisor, pero no lo ves... ¡ya no está y tu mamá llegará en cualquier momento!

Si decides entrar a buscarlo,
pasa a la página 29.

Si prefieres pedirle a Renata que
lo busque mientras entretienes
a tu madre, pasa a la página 15.



No puedes mentirle a tu madre con algo tan delicado como la desaparición de tu hermanito, es probable que se encuentre escondido en cualquier parte de la casa ¿pero si no? ¿Qué vas a hacer?

—Mamá, lo siento mucho, pero no puedo encontrar a mi hermano —le dices bastante serio—. —No sé en dónde está.

Tu mamá se alarma: —¿Cómo que no sabes en dónde está?, pues ¿qué no lo estabas vigilando?

—Es que me distraje un momento mamá. Lo siento mucho —le dices con la mirada baja. En ese momento Renata entra a la casa y les dice con una gran sonrisa:

—Tu hermano está en mi casa, con mi mamá, comiendo galletas... mira —y señala su casa que está justo frente a la tuya.

Respiras aliviado mientras tu mamá te observa con una mirada que puedes interpretar como un “seguirás castigado el resto de las vacaciones”.

FIN





No tienes la seguridad de que ese señor sea inspector del agua, así que prefieres mentirle y decirle que tu madre está ocupada bañándose.

El inspector revisa unos datos en el medidor del agua y hace algunas anotaciones.

—Lo siento joven, espero que esta multa te sirva como aprendizaje para no desperdiciar el agua cuando lavas el coche —te dice mientras te entrega una multa por 500 pesos.

Ahora, no solo te regañarán tus padres sino que seguirás castigado y tendrás que lavar diez veces más el auto tan solo para pagar la multa.

FIN

Renata está platicando con tu mamá en la entrada de la casa, el auto está a medio lavar y tu hermano desaparecido. No tienes idea de qué es lo que vas a decirle a tu mamá.

De pronto recuerdas que a tu hermano le gusta jugar a las escondidas... tal vez si le dices que no está a “la vista” porque está jugando te dé tiempo de encontrarlo.

Bajas las escaleras y te topas con tu madre. —¿Dónde está tu hermano? Apúrate con el auto para que se vengán a comer, ya casi está todo listo —te dice.

Si le dices la verdad, que tu hermano está desaparecido, pasa a la página 32.

Si le mientes sobre la desaparición de tu hermano, pasa a la página 19.

Renata, furiosa, cruza la calle. No le gustó el tono con el que te expresaste de tu hermanito. Se te olvidó que a ella le gustan los niños y que tu hermano a veces va a su casa a comer galletas. Dejas tirados la cubeta y el trapo y corres detrás de ella.

La tomas delicadamente del brazo y te disculpas: —Renata, te ofrezco una disculpa, tienes razón, no debo hablar así de mi hermano. Lo siento, lo que pasa es que me desespera mucho.

Poco a poco Renata cambia su expresión y te sonríe. —Te invito un helado —dice mientras te toma de la mano. Estás emocionadísimo, pero sabes que estás castigado y que tu hermanito está solo. Aunque puedes verlo desde la ventana, sentado frente a la televisión muy tranquilo y piensas que sería una gran oportunidad para estar a solas con Renata.

Si decides irte con Renata por un helado, pasa a la página 10.

Si prefieres obedecer a tu madre y no dejar solo a tu hermanito, pasa a la página 24.

Renata te gusta mucho, pero tu madre no te deja pasar amigos a tu casa si ella no está y menos si se trata de una chica. Así que mejor le pides que te ayude a lavar el auto.

Ella es muy simpática, pero no tienen nada en común. Es la primera vez que están los dos solos y sabes que podrías incluso besarla... pero nunca has hecho eso y te da mucho miedo. Preferirías platicar un poco y ver si tú también le simpatizas.

—¿Y tu hermanito? —pregunta interrumpiendo tus pensamientos.

—Ese mocoso debe estar ahí dentro... no sabes cómo lo detesto... a veces quisiera que no existiera —lo dices con un falso aire de madurez, como para que entienda que los niños pequeños no te simpatizan.

Renata se enoja, se aleja del auto y te dice: —Si así te expresas de tu propio hermano, lo que has de decir de todos los demás— y se da media vuelta para regresarse a su casa. Y te quedas atónito.

Si decides disculparte con Renata, pasa a la página 37.

Si prefieres dejar las cosas así, pasa a la página 28.

El inspector parece una persona confiable, pero no puedes dejarlo pasar. Tu hermanito está dentro y podrían correr peligro. —Disculpe, pero por seguridad no puedo dejarlo pasar a mi casa. Si usted necesita hablar con un adulto, mi vecina, la señora Torres, puede ayudarnos —le dices.

El señor acepta y juntos atraviesan la calle y tocan la puerta de la señora Torres, quien abre con una charola de galletas en la mano. El inspector le comenta que te vio desperdiciando el agua y que debe dejar una multa. La señora Torres te defiende diciendo que acababas de abrir la llave, que ella te vio desde su casa, que sabe que es algo incorrecto y que hablará con tus papás. El inspector decide no dejarte la multa, solo te hace una recomendación: —Recuerda que es responsabilidad de todos cuidar el agua —asientes con la cabeza y le das las gracias.

La señora Torres se despide del inspector y te regala unas galletas recién hechas para que las compartas con tu hermanito. Después de todo no es tan mala persona como parece. En tu casa te espera el auto para que lo laves y a un lado está Pedro, quien te invita a su casa a jugar videojuegos.

Si decides irte con Pedro,
pasa a la página 40.

Si le dices que no puedes y
decides terminar de lavar el
auto, pasa a la página 20.

Decides irte con Pedro, total, si vas solamente un momento nadie se dará cuenta. Pedro sonríe y te dice que sus papás le acaban de comprar el videojuego de tu película favorita.

Caminan animadamente hacia su casa cuando descubren que la señora Torres los acaba de ver desde la ventana de su casa, seguramente le dirá a tu madre que te fuiste con Pedro. Además no has terminado de lavar el auto.

Tienes muchas ganas de irte con Pedro, pero sabes que si sigues desobedeciendo a tus papás tendrás que asumir las consecuencias de tus actos y más vale que les demuestres que ya estás mayor. Le dices a Pedro que no podrás acompañarlo hasta hablar con tus padres y ver si te dan permiso. Pedro se despide y se va a su casa. Regresas, lavas el auto y en lugar de los 50 pesos decides hablar con tus papás para ver de qué manera puedes cambiar los castigos por responsabilidades (como lavar el auto y los trastes, o sacar la basura), para poder disfrutar de tus vacaciones con tus amigos.

Nunca pensaste que dialogar con tus padres fuera tan sencillo y pudieras llegar a un acuerdo. La verdad es que este verano pasas las mejores vacaciones de tu vida.

**INTENTA
UNA NUEVA
HISTORIA**



INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN
CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERO PRESIDENTE

José Tomás Figueroa Padilla

CONSEJEROS ELECTORALES

Juan José Alcalá Dueñas

Víctor Hugo Bernal Hernández

Nauhcatzin Tonatiuh Bravo Aguilar

Sergio Castañeda Carrillo

Rubén Hernández Cabrera

Everardo Vargas Jiménez

SECRETARIO EJECUTIVO

Jesús Pablo Barajas Solórzano

DIRECTOR GENERAL

Luis Rafael Montes de Oca Valadez

DIRECTOR DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

Luis Gabriel Mota

DIRECTOR DE LA UNIDAD EDITORIAL

Moisés Pérez Vega

COMITÉ EDITORIAL

Adrián Acosta Silva

Alfonso Hernández Valdez

Diego Petersen Farah

Jade Ramírez Cuevas

Avelino Sordo Vilchis

Una mañana cualquiera

se terminó de imprimir en octubre de 2012
por Enlace y Gestión Bibliotecaria S.A. de C.V.
Libertad 1780-8, Col. Americana, CP 44160
Guadalajara, Jal., México.

La edición estuvo al cuidado de
Carlos López de Alba y los autores.

Diagramación y dirección de arte:
Laura Elena Méndez Montejano.

Tiraje de 5,000 ejemplares.

UNA MAÑANA CUALQUIERA

**¿Qué tan importantes son las
decisiones que tomas todos los días?**

En *Una mañana cualquiera* tú eres el protagonista de la historia y determinas su rumbo. Sé responsable, asume las consecuencias de tus actos y diviértete con una aventura que pondrá a prueba tu honestidad y tu inteligencia.

ISBN: 978-607-8054-12-1

